

## ÍNTIMA

## ASONANCIAS.

¡Qué cansancio! Ni gozo, ni padeczo:  
entre el hoy y mañana  
siempre un mismo horizonte en una misma  
senda sin fin y árida.

Yo camino al azar, sin rumbo fijo  
muevo la torpe planta,  
apoyado en las musas invisibles  
que me guían calladas.  
Yo vivo en un crepúsculo siniestro  
de claridades vagas,  
pues ni la noche se deshace en sombras,  
ni el día se adelanta.

¿Lo presente? . . . Ni dudas, ni descos  
ni temores, ni ansias:  
Siempre un mismo horizonte en una misma  
senda sin fin y árida!  
¿Lo porvenir? ¡Quién sabe! El abandono,  
las tinieblas, la nada;  
parece que la mano del destino  
de impulsarme se cansa.

¿Lo pasado? . . . No puedo hacer el viaje:  
¡si mi abatida alma  
ya no puede volver á lo pasado  
porque le faltan alas!  
Yo sólo sé que tuve de la vida  
las corrientes en calma;  
que vino la tormenta, subió el cielo  
y ennegreció las aguas.

Yo sólo sé que tuve sueños de oro  
entre visiones blancas,  
y que sentí las tristes alegrías  
de los seres que aman.

Sé que todo ha pasado, el dulce instante  
como la hora amarga:  
que no me empapo en el horror sublime  
de las escenas trágicas;  
que no se acerca una mujer hermosa  
para decirme: ¡canta!

Que ya no me parece la existencia  
ni leve ni pesada;  
que si en el libro de la vida leo  
gloria, amor, esperanza,  
me digo como Hamlet, el sombrío:  
bah! palabras, palabras!

Que veo, sin placeres, ni dolores,  
ni sonrisas, ni lágrimas,  
¡siempre un mismo horizonte en una misma  
senda sin fin y árida! . . .

Diciembre 1888.

*Lucrecia M. Luchetti.*

PARA EL ALBUM DE UNA NIÑA.

Avecilla de plumas de seda  
que al beso del alba despierta en las frondas,  
que se aleja del bosque sombrío,  
y tiende en el aire sus alas radiosas.

\*

Arroyuelo que cruza la verde  
campiña que Mayo alegra y enflora,  
que refleja los astros del cielo,  
y es cinta de plata que bulle entre rosas.

\*

Mariposa que vuela incesante,  
siguiendo del río la pérfida onda,  
y que nunca las alas de oro  
detiene en los mirtos de vívidas hojas.

\*

Así cruzas, alegre y tranquila,  
del mundo en que vives la senda escabrosa,  
sin amores que llenen tu alma  
de amargos recuerdos y tétricas sombras.

\*

Pero nunca detengas el paso:  
se siempre arroyuelo de pérfidas olas;  
mariposa de vuelo incesante;  
avecilla de plumas radiosas . . .

*Lucrecia M. Luchetti.*

Enero. 1889.